

La dimensión significativa del olvido

Recorte clínico¹

Por Rodrigo Echalecu

Hay una gama de acontecimientos en la clínica que invitan a pensar la dimensión del olvido.

En principio fue Freud quien señaló al olvido como una de las formaciones del inconsciente en su célebre escrito “Psicopatología de la vida cotidiana”.

Podemos interrogar esto de “psicopatología”, particularmente pienso que no es conveniente patologizar las cuestiones propias del sujeto, son los recursos con los que cuenta para expresar una dolencia. Y en este sentido, inhibición, síntoma y angustia son elevados a la dignidad de 3 nombres del padre por Lacan. Invita a transitar el recorrido, trabajarlos a los 3 en la enseñanza considerando a la clínica, más allá de lo psicopatológico.

El olvido de nombres propios y frases, el olvido de objetos en el consultorio, el trastrabarse, las acciones casuales, el trastocar las cosas confundido, con eso nos convida la clínica y de allí el interés freudiano en la investigación sobre el tema.

Invita al analista a vérselas con el olvido, a meter los pies en eso. A propiciar el trabajo de la palabra sobre esa formación.

También ocurre, en ocasiones, que el analista se olvida de algo, que le dio un turno al paciente, que no llevó las llaves del consultorio o puede ser que las haya perdido. Invita al interrogante, a cavar la falta allí y a volcarlo al trabajo de análisis.

Voy a referirme a tramos de un análisis.

En principio un tramo que va del olvido casual (en un tiempo preliminar), al *acting-out*. Y de ahí voy a ubicar otro tramo que va del *acting-out* al olvido como formación significativa, propia de la realización del inconsciente y en este caso específico, de la entrada al análisis.

Un analizante planteaba que no le encontraba la vuelta, problemas con las novias, había tenido varias. Intolerancia con ellas, no soportaba la invasión de sus

¹ El siguiente material fue presentado en la actividad organizada por el Cartel de Clínica de la Efla en el marco de la Propuesta de Enseñanza. Año 2024

espacios. Había dejado entrever en análisis que la madre era invasiva, veía todo, leía los subrayados de sus libros, se le metía adentro de su pieza, lo seguía cuando salía, lo investigaba, lo interrogaba y le sacaba de mentira verdad chequeando por otros lados si lo que él le decía era cierto o no. A su vez, planteaba el paciente, un padre ausente e impulsivo que nunca lo registró.

El problema en el momento de la consulta fue porque no podía parar de mirar el celular, de cometer errores, de olvidarse de cosas que eran importantes, como la fecha del cumpleaños de su padre, dijo en una ocasión. Vivía en su mundo, no avanzaba. Sus amigos ya habían logrado encarar una carrera y él no trabajaba siquiera. Estaba como a la deriva, según decía.

En los tiempos iniciales de las entrevistas se le da la llave para que ingrese al edificio. Solía olvidársela y eso en nada lo interrogaba. En más de una ocasión se le preguntó por ese olvido y planteaba que se trataba de “nimiedades”.

En una oportunidad cuenta ingenuamente, en el marco de este olvido a repetición, el vértigo que siente cuando entra al edificio “colándose” así se expresa, en el momento en que ingresa algún vecino. ¿Podré pasar? ¿Pensará que soy un ladrón? ¿Cómo me mira? ¿Cómo me ve? , decía. Todo esto acompañado de una taquicardia expresa que viene a manifestar la presencia de un goce en más que lo invadía pero en el que él mismo se metía, tras el olvido de su llave, sin llegar a advertirlo.

Se le señala el tema, se trata de devolverle en forma invertida sus preguntas y sale de la sesión ese día sin la llave que se había olvidado, apurado, aprovechando que aparentemente alguien del ascensor, según expresó, bajaba. Sucede lo siguiente (lo relata en la sesión posterior). Baja el ascensor, encuentra la puerta del edificio cerrada, no había vecino que abriera la puerta. Su palpitar aumenta, visualiza la oficina del portero, que estaba abierta pero sin nadie adentro y roba la llave de un gran tablero de llaves donde una inscripción delataba que era la de la salida. En letras grandes visualiza “Salida”.

Se venían señalando los olvidos de la llave, eso no le hacía mella, precipita el *acting-out* que incluye la sustracción de la llave y vuelve la siguiente vez donde se le pide asociaciones en el punto en que angustiado asocia con “*la invasión del ojo de mi madre, me ve cuando quiero hacer la mía*” Asocia ese palpitar con lo que sentía en el cuerpo ante la invasión de la madre. Se arma la escena donde es mirado por el gran Otro, que en este caso podía llegar a ser representado por un vecino, por una cámara, por una novia.

Entonces: un acto accidental, el olvido de la llave, habiendo pasado por el *acting-out* donde se roba la llave y donde aún la palabra llave se asociaba a la materialidad del objeto....

...Pero ya se muestra claramente el objeto mirada en juego en ese acting, se eleva a cierta dimensión significativa ese olvido. Un juego de asociaciones se inicia allí que permite circunscribir un tiempo propio del inicio del análisis, “*no encuentro la llave con eso*”, dice.

El analista le hizo un lugar al olvido, lo señala, pide asociaciones, se implica en la transferencia. Apertura en el punto donde se realiza el acting como antesala de un análisis. El olvido de la llave entra en la asociación libre y se articula a otros significantes, producto de la función del enigma sostenida desde el lugar del semblante, apertura es ya la apertura de la cuerda simbólica al infinito².

En el Seminario sobre Las formaciones del inconsciente³ Lacan le dedica su tópico al *acting-out* como antesala del análisis. Hacerle un lugar al acting, intervenirlo por la vía del deseo del analista, permitió aquí leer su cifra significativa donde se pasea un objeto como prueba de un goce. Y donde se logra ubicar la posición del sujeto respecto del Otro considerando al objeto mirada.

No se trata de otorgarle un sentido al olvido sino de leer su cifra de goce. ¿Qué nos decía este paciente con su olvido? Llega a soñar, incluso, con la llave. Sueño: *Llave*. Asocia: “*ya ve- lla-ve*”.

La cuestión para trabajar, en este punto, es la del pliegue de la transferencia suscitada, *acting-out* como llamado al Otro (una de las maneras en las que Lacan se refiere al *acting-out*⁴) que invita a revisar la posición del analista, propiciando -o no- la entrada al análisis (deseo del analista).

Si el objeto se pasea por la escena en el acting, hacerle lugar al objeto en la transferencia tendrá que ver con el generar las condiciones para que se despliegue la trama significativa que va de lo que parece ser casual (el simple olvido de una llave, que no es el objeto) a lo causal (que remite a la falta). No podemos dejar de decir en este punto que tampoco se trata de cualquier objeto de intercambio sino de la llave, que el analista la había puesto a jugar desde el campo del Otro y que llegará a adquirir, sin saberlo el analista aún, estatuto significativo, articulado al olvido, por la vía de la transferencia.

La llave olvidada remite en sus asociaciones a la mostración del objeto de la pulsión escópica, al ojo omnipresente de la madre y a su posición masoquista en el fantasma ante el Otro... ¿*Podré pasar? ¿Cómo me mira? ¿Cómo me ve?* El objeto mirada está en juego en este tiempo y reclama la intervención del diván.

² J. Lacan. Seminario 22. RSI. Inédito.

³ J. Lacan. Seminario V Las Formaciones del Inconsciente. Cap. El obsesivo y su deseo. Paidós.

⁴ J. Lacan. Seminario X La angustia. Clase 9, Pasaje al acto y *acting-out*. Paidós.

Mayo de 2024